



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo XXV después de Pentecostés

Santo Evangelio

San Mateo XIII, 31-35.

En aquel tiempo dijo Jesús a las turbas esta parábola: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomó en su mano un hombre y lo sembró en su campo; el cual es la más pequeña de todas las semillas, mas en creciendo viene a ser mayor que todas las legumbres, y hácese árbol; de forma que las ryes del cielo bajan y posan en sus ramas. Y añadió otra parábola: El reino de los cielos es semejante a la levadura, que cogió una mujer y mezclóla con tres sats de harina, hasta que la masa toda quedó fermentada. Todas estas cosas dijo Jesús en parábolas, sin las cuales no solía predicarles; cumpliéndose lo que había dicho el profeta: Abriré mi boca para hablar con parábolas: Publicaré cosas misteriosas que han estado ocultas desde la creación del mundo.

COMENTARIO

Hay una diferencia grande entre el modo de obrar de Cristo y el del mundo.

Este ordinariamente es aparatoso en todas sus campañas y empresas; fía su éxito al número al dinero, al poder y siempre suele prin-

cipiarlas con suntuosidad y con ruido.

Jesucristo, por el contrario, siempre en sus obras y empresas hace que en ellas se manifieste el espíritu de umildad, de sencillez de recogimiento y hasta de la pequeñez e insignificancia. Y, sin embargo, ¡que diferencia en los resultados de unas y otras obras!

Las del mundo a pesar de sus alardes de grandeza llevan el signo de la pequeñez y de la caducidad y por eso fracasan; en cambio las del Señor llevan dentro el poder omnipotente de quien las inspira y por eso suelen ser tan fecundas en sus resultados.

Esto ha querido significar en la Parábola del evangelio de este día con el grano de mostaza y la levadura. ¿Hay semilla más pequeña que el gramo de mostaza?

Pues éste es el símbolo que ha escogido para significar su acción en el mundo y la de su Iglesia.

Jesucristo niño, humilde, desconocido y naciendo en un mísero portal y viviendo oculto en el taller de Nazaret y muerto como un malhechor, es decir, despojado de todo brillo exterior, es, sin embargo, el que ha conmovido más al mundo, salvándolo con su muerte, ilustrándolo con sus enseñanzas, edificándolo con sus ejemplos y transformándolo en sus ideas y sus cos-

tumbres. ¿Quién hay que con El pueda compararse en grandeza? ¿Qué maestro ha tenido más discípulos? ¿Qué rey más súbditos? ¿Qué caudillo más soldados? ¿Quién ha conquistado más corazonas? ¿Quién ha recibido mayores homenajes? ¿Por quién han muerto mayor número de mártires?

Lo mismo podemos decir de su Iglesia; pequeño rebaño como lo llama el Evangelio oculta y como soterrada como el grano de mostaza en las catacumbas. Y sin embargo ¿qué constitución ha tenido mayor desarrollo? ¿Quién ha obrado una revolución mayor en el mundo? ¿Quién puede compararse a ella en vitalidad a pesar del número de enemigos que contra ella se han levantado en todos los tiempos?

Con cuánta propiedad, pues, han sido simbolizados tanto Jesucristo como la Iglesia con el grano de mostaza.

El Mes de las Animas

El mes de Noviembre se dedica por completo por los cristianos para rogar por los fieles difuntos. La Iglesia les dedica el día dos, y este es el motivo de continuar los fieles por todo el mes rogando de un modo especial por los difuntos. Y decimos de un modo especial, porque nuestras oraciones, así como las de la Iglesia por nuestros hermanos que salieron de esta vida, son de todos los días, hasta el punto de que en todas las horas del oficio divino se termina rogando por los muertos y en todas las Misas hay un recuerdo para los difuntos.

Pocas Parroquias habrá en que no se hagan sufragios especiales durante este mes por las Anímas benditas, especialmente con solemnes novenarios, que son tan piadosos y en que a la vez que nos acordamos de los muertos, tenemos presente lo que en breve hemos de ser, porque nada hay más cierto que la muerte; y cuando nada sabemos de nuestro porvenir, y todas las cosas del tiempo futuro están tan inciertas y oscuras para nosotros, esta de la muerte es tan segura, que sería preciso estar loco para no creer en ella.

También es preciso estar loco, y de estos hay muchos, para no pensar en que la justicia de Dios tiene que manifestarse especialmente en la otra vida, en donde el Juez supremo dispone de toda una eternidad para castigar las culpas de los hombres, las cuales son tan grandes muchas veces, y no pueden quedar sin castigo, y tal castigo que sea proporcionado a la culpa. Y como la culpa es contra un Dios infinito, también es en cierto modo infinita la gravedad de las ofensas contra la divina ley y contra el supremo legislador.

Sabemos que nada puede entrar en el cielo sin estar sumamente limpio y purificado. Por eso las almas de los que murieron en gracia de Dios, pero que tienen que satisfacer aún a la justicia divina, necesitan purificarse en el Purgatorio. Y sabemos que nosotros podemos también ofrecer a Dios en sufragio de las almas nuestras satisfacciones. Por eso hacemos o debemos hacer, especialmente ahora tantas obras buenas por nuestros difuntos, entre los que todos tenemos personas tan queridas, a las que podemos hacer el mayor de los bienes, bien mucho mayor que si en esta vida los libráramos del peligro de la muerte.

Además hemos de pensar que esto que nosotros hagamos con nuestros difuntos, harán después con nosotros los que nos sobrevivan, pues si somos

misericordiosos, encontraremos también después misericordia.

Es piadoso rogar por los muertos

En la Misa del Aniversario de los difuntos usa la Iglesia en la Epístola unas palabras tomadas de un hecho histórico que nos refiere el Libro segundo de los Macabeos.

Se nos refiere en el capítulo XXII de dicho Libro que después de haber tomado el valeroso caudillo Judas Macabeo con su ejército la ciudad de Efrón se encaminó contra Gorgias, gobernador de la Idumea. Salió de Jerusalén con tres mil infantes y cuatrocientos caballos. Y trabada la contienda, murieron algunos pocos de los judíos.

Y un cierto Dositeo, soldado de a caballo de Barcenor, capitán del ejército de Judas, hombre de valor, hizo presa de Georgias: más queriéndole tomar vivo, se echó sobre él uno de a caballo de los de Tracia, y le cortó un hombro; por lo que Gorgias se huyó a Merasa.

Mas hallándose cansados los que estaban con otro capitán llamado Esdrín, por haber peleado mucho tiempo, Judas invocó al Señor para que fuese su protector y caudillo del combate. Y comenzando a hablar en su propia lengua, y alzando el grito con himnos, puso en fuga a los soldados de Gorgias. Y Judas, recogiendo su ejército, partió para la ciudad de Odolam: y sobreviniendo el día séptimo, purificados según costumbre, celebraron el sábado en el mismo lugar.

Y al día siguiente vino Judas con los suyos al campo para llevar los cuerpos de los muertos, y enterrarlos en los sepulcros de sus padres. Y debajo de las

túnicas de los que habían muerto hallaron las ofrendas de los ídolos que había en Jamnia, prohibidas por la ley a los judíos; y todos claramente conocieron que esto había sido la causa de su muerte. Por tanto todos bendijeron el justo juicio del Señor, que había descubierto el mal escondido.

Y por eso, poniéndose en oración, rogaron que se olvidara el pecado que habían cometido. Y el valerosísimo Judas exhortaba al pueblo a conservarse sin pecado, teniendo a la vista lo que había acontecido por los pecados de aquellos que habían sido muertos.

Después de este relato que hace el Libro mencionado, viene el hecho a que nos referimos y que sirve de Epístola en la Misa, como dejamos dicho:

«Y hecha una colecta (el valerosísimo Judas) envió a Jerusalén doce mil dracmas de plata para que se ofreciese sacrificio por los pecados de los que habían muerto, pensado con rectitud y piedad en la resurrección. Pues si no esperara que habían de resucitar aquellos que habían muerto, tendría por cosa vana e inútil el rogar por los muertos. Y porque consideraba que los que habían muerto en la piedad, tenían reservada una grande misericordia. Es, pues, santa y saludable la obra de rogar por los difuntos, para que sean libres de sus pecados.»

Trátate con dureza, y Dios y los hombres te juzgarán con benignidad.

No perdones en ti lo que no perdonas en otros.



CULTOS DE LA SEMANA

Hoy domingo las Misas a las ocho y a las nueve y por la tarde a las seis continúe el ejercicio del Mes de Noviembre, consagrado a las Animas benditas.

El Jueves la comunión de los coros escarísticos en las dos Misas, y por la tarde a las cinco y media la Hora Santa.

El viernes las Misas en el altar de N. P. Jesús Nazareno y por la tarde a las cinco y media el ejercicio ordinario con Rosario, Viacrucis y Miserere ante Jesús Sacramentado.

Tengamos siempre delante al Señor en todas nuestras acciones y pensamientos y esta presencia suya nos dará fuerzas para hacer frente a todos nuestros enemigos y vencertos.

SOLEMNE TRIDUO que la Cofradía del Carmen consagra a las Animas

El lunes, martes y miércoles de esta semana se celebrará un solemne Triduo en sufragio de las Animas benditas, que les consagra por precepto reglamentario la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen.

Los cultos serán los siguientes:

Por la mañana a las ocho Misa de Comunión general. Por la tarde a las seis ejercicio del Triduo, terminando con responso cantado, y después bendición con el Santísimo.

El último día a las ocho y media se celebrará un aniversario solemne con vigilia por las Animas benditas.

Si hoy no tienes un defecto que afees en en el prójimo ¿quién te dice que no lo ledrás mañana?

MOVIMIENTO PARROQUIAL

BAUTIZADOS

Día 31.—Francisco Cortés Rufo, de Angel y Carmen.

Día 1.—Serafina Rosado Llano, de Pedro y Agustina.

Día 3.—Isabel Márquez López, de D. Francisco y D.^a María.

Día 4.—Jesús Vinagre Simón, de Jerónimo y Leoncia.

Manuela de la Osa Guillén, de Mariano y Telesfora

Día 5.—Eugenia Román Trujillo, de Manuel y Mercedes.

Día 7.—Juan Espadero Hurtado, de Antonio y Felisa.

Día 8.—Luis Bernal Serrano, de Joaquín y María.

Juana García Alvarez, de Marcelo y Luisa.

Teresa Rodríguez Jiménez, de Domingo y Sebastiana.

María de los Reyes Sánchez Fondón, de Leandro y Francisca.

Día 12.—María Luisa Herrera Rodríguez, de Francisco y Gregoria.

CASADOS

Día 8.—Manuel Sánchez Rico y Antonia Reyes Grajera Santos.

Alfonso Bermejo Bravo e Isidora Dolores Barra Santos.

Día 10.—D. Cipriano Salvatierra Iriarte y D.^a Dolores Baños de la Rosa.

DIFUNTOS

Día 6.—Carmen Corrales Mediavilla, de 28 meses, hija de Pedro y Hermilia.

Tipografía "Extremadura,..—Cáceres